

LOS ATRIBUTOS COMUNICABLES DE DIOS

El carácter de Dios, 2ª parte

Estamos estudiando la Persona de Dios.

- Dios no es ningún ídolo (no es ninguna invención de la mente humana), ni tampoco es una “fuerza impersonal”.
- Dios es una Persona y por esto Él tiene ciertas características (o atributos) que podemos observar.
- Esto es lo que estamos estudiando: El carácter de Dios, los atributos de Su personalidad.

Hemos dividido los atributos del Señor en dos categorías generales.

- Los atributos incommunicables: Son las características de Dios que Él no comparte (no los “comunica”) con ningún otro.
 - ✓ Dios es único y por lo tanto posee ciertos atributos únicos.
 - ✓ En el estudio anterior analizamos varios de estos atributos incommunicables como la independencia de Dios, Su inmutabilidad, Su omnipresencia, Su omnisciencia y Su omnipotencia.
- Los atributos comunicables: Estos son las características que Dios comparte (“comunica”) con los seres humanos.
 - ✓ Puesto que Él nos hizo a nosotros a Su imagen y conforme a Su semejanza, podemos ver en el hombre cierto reflejo del carácter de Dios.
 - ✓ Obviamente estos atributos en Dios son eternos e infinitos, pero en el hombre son mucho más limitados. Por lo tanto, sólo vemos un pobre reflejo de cada uno en el ser humano.
 - ✓ No obstante, son atributos que Dios ha compartido con nosotros y son características tales como Su santidad, Su justicia, Su ira y Su amor (entre muchos otros, algunos que analizaremos aquí en este estudio y otros que no).
 - ✓ Aunque no podemos hacer un estudio exhaustivo de todos los atributos de Dios, ni tampoco de ninguno de ellos individualmente, podemos ver suficiente para tener una buena idea de cómo es nuestro Creador.

Los atributos comunicables que vamos a estudiar se pueden dividir en dos grupos generales (aunque hay mucho traslapo entre ellos).

- En los primeros cinco atributos que vamos a analizar (espiritualidad, santidad, justicia, ira y celo), uno podría decir que son características un poco “más negativas que positivas”.
- Los últimos atributos en esta lección (amor, bondad, sabiduría, veracidad, paz y belleza) podrían describirse como “más positivos que negativos”.
- Este orden es importante porque si no entendemos los “más negativos” primero, los “más positivos” no tienen sentido. Por ejemplo, no podemos entender el amor de Dios sin entender primero algo acerca de Su santidad, Su justicia y Su ira.
- Entonces, tenga paciencia al empezar a leer esta lección porque tiene que colocar el fundamento primero para edificar encima de él luego (o sea, tiene que entender los “más negativo” primero para entender y apreciar lo “más positivo” luego).

Además, siempre hemos de mantener en mente que todos los atributos de Dios están presentes en Su ser siempre y plenamente.

- Recuerde que Dios es inmutable y nunca cambia. Por esto cuando hablamos, por ejemplo, de la ira y el amor de Dios, no debemos pensar que “hoy Él está enojado” y “mañana nos va a mostrar Su amor”. Esto sería una descripción de un dios mutable (que se muda, que cambia de humor como un ser humano) y nuestro Creador no es así.

- Cada uno de Sus atributos está siempre y completamente presente en Su ser. Ellos forman un conjunto y el conjunto es la “personalidad” de Dios—es “cómo es” Él como una Persona.
- Puesto que somos seres humanos, tenemos que dividir los atributos y analizarlos uno por uno (así es cómo pensamos). No obstante, hemos de siempre recordar que Dios es el conjunto de todos estos atributos (y muchos más que no hemos estudiado). No es que haya un atributo más importante o “más destacado” en el ser de Dios que los demás. Cada uno de estos atributos se manifiesta plenamente en Él siempre.

Debido a que Dios nos ha comunicado estos atributos a nosotros (nos hizo a Su imagen y nos ha compartido, en un grado muy limitado, algo de estos atributos), las características que siguen son las que debemos siempre procurar imitar en nuestras vidas cotidianas.

Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados.[Ef 5.1]

I. La espiritualidad de Dios: Dios es Espíritu

Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.
[Juan 4.24]

A. Dios es un Ser que no está hecho de materia alguna.

1. Recuerde que Dios es el Creador, entonces Él *no* forma parte de la creación. Por lo tanto, Su ser no está hecho de ninguna cosa de la creación (de ninguna cosa que nosotros conocemos).
2. Él no tiene un cuerpo físico. No tiene ni tamaño, ni dimensiones.
3. En el contexto de los comentarios de Jesús en Juan 4.24, vemos un poco de lo que implica la “espiritualidad” de Dios.

- a. La mujer se refiere a la adoración en Samaria (“este monte”) y también en Jerusalén—en lugar específicamente geográficos.

Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar. [Juan 4.20]

- b. Pero Jesús le corrige y dice que, puesto que Dios es Espíritu, nuestra adoración de Él no tiene nada que ver con lugar geográficos.

Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando **ni en este monte ni en Jerusalén** adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. Mas la hora viene, y ahora es, cuando **los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad**; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. **Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu** y en verdad es necesario que adoren. [Juan 4.21-24]

- c. La espiritualidad de Dios es un aspecto, entonces, de Su omnipresencia Dios es Espíritu y por lo tanto está en todo lugar, con todo Su ser, siempre. Nuestra adoración de Él no tiene que ver con lo físico sin con lo espiritual porque Dios no está limitado al espacio físico (ni a un lugar geográfico).
- d. Dios (el ser de Dios) no es como nada en la creación porque Él hizo toda ella. Por lo tanto Él es totalmente distinto y diferente de ella. Y la palabra que Jesús escogió para describir este aspecto de la Persona de Dios fue: “Espíritu”. Dios es Espíritu y siento tal, Él es omnipresente.

B. Esto implica que Dios es invisible.

Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, **invisible**, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén. [1Tim 1.17]

1. Obviamente algunas personas en la historia “han visto a Dios”.

- a. La Biblia dice que Moisés hablaba con Dios “cara a cara”.

Y hablaba **Jehová a Moisés cara a cara**, como habla cualquiera a su compañero. Y él volvía al campamento; pero el joven Josué hijo de Nun, su servidor, nunca se apartaba de en medio del tabernáculo. [Exod 33.11]

b. Moisés, Aarón, Nadab, Abiú y 70 de los ancianos de Israel vieron a Dios.

Y subieron Moisés y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel; y **vieron al Dios de Israel**; y había debajo de sus pies como un embaldosado de zafiro, semejante al cielo cuando está sereno. [Exod 24.9-10]

c. Además, todos los que vieron a Jesús vieron a Dios.

Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? **El que me ha visto a mí, ha visto al Padre**; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? [Juan 14.9]

Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. [Col 1.15]

El cual, siendo el resplandor de su gloria, y **la imagen misma de su sustancia**, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas. [Heb 1.3]

d. Estos sólo son unos pocos ejemplos de personas en la historia bíblica que, de alguna manera, vieron a Dios. ¿Cómo es entonces que Dios es “invisible”—cómo es que nadie lo ha visto jamás?

2. Nadie ha visto jamás a Dios en Su totalidad—nadie ha visto plenamente el ser de Dios.

El único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a **quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver**, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén. [1Tim 6.16]

Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros. [1Jn 4.12]

a. Dios es infinito, eterno, omnipresente y espiritual. Uno tendría que ser igual para ver la esencia total del Señor.

b. Nadie jamás ha visto a Dios porque la totalidad de Su ser es invisible—es infinito y por lo tanto para los seres no infinitos (nosotros) es imposible de verlo plenamente.

A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer. [Juan 1.18]

c. Sólo alguien infinito puede ver a Dios, Quien también es infinito. Por esto, sólo Jesús, Dios en la carne, puede decir que ha visto al Padre. Sólo Él tiene la capacidad de verlo.

No que alguno haya visto al Padre, sino aquel que vino de Dios; éste ha visto al Padre. [Juan 6.46]

d. La grandeza de Dios es “inescrutable”—es imposible de saber qué tan grande es y nadie lo puede averiguar. Él es invisible en el sentido que Su ser (todo Su ser; “ver a Dios en Su totalidad”) es tan grande que es imposible verlo.

Grande es Jehová, y digno de suprema alabanza; Y **su grandeza es inescrutable**. [Sal 145.3]

C. La espiritualidad de Dios es algo que Él ha compartido con el ser humano.

1. Obviamente el “grado” de nuestra espiritualidad es infinitamente más pequeño que el de Dios. Sin embargo, como seres, en parte, espirituales y esto se debe a que Dios nos hizo a Su imagen, conforme a Su semejanza.

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. [Gen 1.26]

Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, **espíritu, alma y cuerpo**, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. [1Tes 5.23]

2. Cuando Dios hizo a Adán, el primer hombre, lo hizo con tres partes (como una “trinidad”): Cuerpo, espíritu y alma.

Entonces Jehová Dios formó al hombre del **polvo** de la tierra, y sopló en su nariz **aliento de vida**, y fue el hombre un **ser viviente**. [Gen 2.7]

- a. Dios hizo el cuerpo de Adán del polvo de la tierra.
Toda carne perecería juntamente, Y el hombre volvería al polvo. [Job 34.15; ver también Eclesiastés 12.7]
- b. Con Su aliento le dio a Adán su espíritu.
Así ha dicho Jehová el Señor a estos huesos: He aquí, yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis. [Ezeq 37.5]
¿Quién sabe que el espíritu de los hijos de los hombres sube arriba, y que el espíritu del animal desciende abajo a la tierra? [Ecl 3.21]
Y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio. [Ecl 12.7]
- c. De esta manera (con la unión del cuerpo de polvo y el espíritu del “aliento de vida” de parte de Dios), Adán llegó a ser un “alma viviente”—un ser viviente . (Cuando Adán llegó a ser un “ser viviente”—Gen 2.7—él llegó a ser un “alma viviente”. El alma es la “persona”. Por ejemplo, al morir un ser humano, su cuerpo vuelve al polvo de donde vino y su espíritu vuelve a Dios Quien se lo dio [Ecl 3.21; 12.7]; la parte que queda—su alma—es “él”—es el ser viviente, la persona y esta es la parte que vivirá para siempre o en el paraíso o en el infierno; Luc 16.19-31; Apoc 6.9; 20.4).
Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán **alma viviente**; el postrer Adán, espíritu vivificante. [1Cor 15.45]
- d. Debido al pecado todos nacemos muertos espiritualmente—nacemos con el espíritu muerto, separado de Dios (la fuente de toda vida).
Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados. [Ef 2.1]
- e. Pero en el momento de nuestra salvación, el Espíritu de Dios nos regenera; nos hace nacer de nuevo espiritualmente.
Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo. [Tito 3.5]
- f. El Espíritu de Dios, entonces, viene y hace Su morada en nuestro espíritu, y de esta manera lo vivifica (le da a nuestros espíritus muertos la nueva vida de parte de Dios).
Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. [Rom 8.9]
Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él. [1Cor 6.17]
- g. De esta manera, el Señor nos da la capacidad de adorarlo en “espíritu y verdad”, como dice en Juan 4. No tenemos que ir a ningún lugar geográfico (como una iglesia o un templo) para adorar a nuestro Creador porque lo podemos adorar en todo lugar porque lo adoramos en espíritu (por medio de la comunión con Él en nuestro espíritu).
El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. [Rom 8.16]
- h. No obstante, como vemos también en Juan 4.23-24, nuestra adoración de Dios no es ningún tipo de misticismo, como alguna experiencia mística de la presencia de Dios en o alrededor de nosotros. La verdadera adoración espiritual de Dios se basa en la verdad—la Palabra de Dios, la Escritura, la Biblia.
Santificalos en tu verdad; **tu palabra es verdad**. [Juan 17.17]
Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que **usa bien la palabra de verdad**. [2Tim 2.15]
3. Dios es Espíritu y nosotros, en Cristo, también somos criaturas espirituales. Por esto podemos gozar de la comunicó espiritual con nuestro Creador, porque Él vive en nuestros espíritus y nos ha dado la verdad de Su Palabra. Si queremos crecer, entonces, en la espiritualidad (en vez de la carnalidad), tenemos que acercarnos a Dios leyendo la Palabra y hablando con Él en la oración. Así es la verdadera adoración de Dios.

II. La santidad de Dios: Dios es santo

En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: **Santo, santo, santo**, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria. Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo. [Isa 6.1-4]

A. Dios está separado de lo malo y dedicado a lo bueno.

1. Así es la más sencilla definición de la santidad que hay, y en esto vemos cómo es nuestro Dios y cómo es que Él quiere que nosotros seamos.
2. La santidad siempre tiene que ver con estos dos elementos: Separación y devoción (uno se aparta del mal y procura el bien).
3. En términos bíblicos, Dios es santo porque está *totalmente* separado del pecado y *completamente* dedicado a Su propia gloria (que es el bien más sublime que hay).
 - a. Es por Su santidad que Dios ama todo lo bueno y activamente lo procura—hace lo bueno *siempre*.
 - b. Pero también debido a Su santidad, Dios aborrece todo lo malo. O sea, Él se separa del mal y activamente se opone a él (porque es contrario a cómo es Él: Santo).
4. Así es la naturaleza de Dios: Él es luz y no hay ningunas tinieblas en Él. Su naturaleza hace huir todo lo malo (las tinieblas); Su naturaleza es buena y aleja todo lo malo.

Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. [1Jn 1.5]
5. La santidad (la separación de lo malo y la devoción a lo bueno) es la motivación principal en todo lo que Dios hace; Él es santo en todo Su ser y también en todos Sus caminos (en todo lo que es y todo lo que hace, nuestro Dios es santo, santo, santo).

B. La santidad es un atributo comunicable de Dios y por lo tanto Él espera que lo manifestemos.

Habla a toda la congregación de los hijos de Israel, y diles: Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios. [Lev 19.2]

Porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo. [1Ped 1.16]

1. Dios quiere que cada ser humano se separe del mal para dedicarse al bien, para la gloria de Dios en Cristo Jesús.
 - a. Esto implica que Dios quiere que todos los hombres se arrepientan (que se separen del pecado; Prov 28.13; 16.6).

Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora **manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan**; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos. [Hech 17.30-31]

El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que **todos procedan al arrepentimiento**. [2Ped 3.9]
 - b. Además, implica que Dios quiere que todos los hombres confíen en Su Hijo para ser salvos y así glorificarlo en la salvación.

Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo... [1Jn 3.23]

El cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad. [1Tim 2.4]
2. Pero Dios no para ahí porque la santidad es el camino angosto por el cual Él quiere que andemos—Él quiere que crezcamos en la santidad siempre.
 - a. Dios quiere que andemos con Él en la luz—en la luz de Su Palabra. O sea, quiere que nos dediquemos a aprender la Biblia para vivir conforme a lo que ella dice. Así es como nosotros, imitando a Dios, podemos dedicarnos a lo bueno.

Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero **si andamos en luz, como él está en luz**, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. [1Jn 1.6-7]

¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo? [Amós 3.3]

- b. Pero también Dios quiere que nos separemos más y más, todos los días, de la iniquidad del pecado.

Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: **Apártese de iniquidad** todo aquel que invoca el nombre de Cristo. [2Tim 2.19]

- c. Sólo así, creciendo en la santidad (creciendo en la separación y la devoción), podemos glorificar a Dios.

- d. Y todo hijo que no vive así es un hijo de Dios que va a experimentar problemas tras problemas porque Dios lo va a disciplinar hasta que lo haga.

Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, **para que participemos de su santidad**. [Heb 12.10]

- e. Dedíquese, entonces, a la renovación de su mente por medio de la Palabra de Dios para que pueda andar en la santidad, separado de la maldad y este siglo y completamente entregado a la buena y perfecta voluntad de Dios. ¡Seamos santos como Dios es santo!

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. [Rom 12.1-2]

III. La justicia de Dios: Dios es justo

Lejos de ti el hacer tal, que hagas morir al justo con el impío, y que sea el justo tratado como el impío; nunca tal hagas. El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo? [Gen 18.25]

A. “Justicia” es principalmente un término legal.

1. Aun en español cuando hablamos del poder judicial a menudo tiene algo que ver con la “sala de justicia” (es la sala en donde se da la justicia—se le da a cada un según lo que merece).
2. Debido a la justicia de Dios (debido a que Él es justo), Dios tiene que tratar con las personas según lo que ellas merecen.
 - a. Él no “tiene que” hacerlo como si alguien le estuviera obligando a hacerlo (o sea, como si fuera algo que Dios hace a regañadientes).
 - b. No, más bien Dios “tiene que” recompensar al que lo merece porque así es Él y actuar de una manera diferente sería injusto y por lo tanto imposible para Dios (porque Él es totalmente justo y recto siempre).
 - c. Por otro lado, Dios tiene que castigar al que lo merece. Si no lo hiciera, no sería justo, más bien sería injusto (y Dios no es malo, para nada).
3. La justicia de Dios, entonces, excluye todo tipo de favoritismo.
 - a. Dios no le da preferencia a nadie (no hace acepción de personas; 1Ped 1.17) porque si lo hiciera, no sería justo (no sería el Dios de la Biblia).
 - b. Aun nosotros sabemos que el favoritismo es injusto porque, ¿cuál es nuestra reacción al enterarnos del abuso de poder de parte de un político que pone a familiares o amigos en posiciones del gobierno, en vez de escoger al que sería el más adecuado o calificado para le oficio? Somos prontos para clamar: “¡Qué injusticia!”
 - c. Pero muchos creen que Dios es igual al político porque creen que Él actúa de una manera diferente con los “malos” que con los “buenos” (o sea, realmente creen que Dios debería actuar de una manera diferente *con ellos* que con los demás).
 - d. Dios es infinitamente justo y le da a cada uno lo que merece (ni más, ni menos), sin ningún favoritismo

B. La justicia de Dios se manifiesta muy claramente en la cruz de Cristo.

Con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús. [Rom 3.26]

1. Antes de la primera infracción de la ley, Dios había establecido la paga del pecado (la pena, el castigo por infringir Su ley): La muerte.

Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, **ciertamente morirás**. [Gen 2.16-17]

- a. Al comparar la Escritura con la Escritura tenemos un cuadro más amplio y claro de esta sentencia sobre el pecado. Se trata de una muerte eterna—una eternidad separado de Dios en un lugar de tormentos.

Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en **el lago que arde con fuego** y azufre, que es **la muerte segunda**. [Apoc 21.8]

- b. Dios pudo haber establecido cualquier castigo por el pecado, pero escogió este. Él es el Creador y siendo tal Él tiene todo el derecho y toda la autoridad de establecer las “reglas del juego”.
 - c. El hombre sabía de antemano cuales eran aquellas “reglas” y cual era la pena por romperlas.
2. Puesto que Dios es justo (completa, plena e infinitamente justo), Él tiene que “jugar según las reglas” que Él mismo estableció.
 - a. Si hiciera otra cosa, no sería justo. Por lo tanto, es *imposible* que Dios haga lo que no es conforme a la perfecta justicia imparcial.
 - b. Esto quiere decir que el hombre pecador tiene un problema grave porque es imposible que Dios simplemente justifique al impío (como decirle: “¡Ah, tranquilo! No importa. No voy a tomar su injusticia en cuenta. Entre en el cielo. No hay problema”). Dios no puede hacer esto porque sería completamente contrario a Su carácter. Y si lo hiciera, Él no sería el Dios de la Biblia.

El que justifica al impío, y el que condena al justo, Ambos son igualmente **abominación** a Jehová. [Prov 17.15]

¿Qué, pues, diremos? ¿Que hay injusticia en Dios? En ninguna manera. [Rom 9.14]
 - c. Más bien, Dios es Juez Justo (el único Juez Justo) y esto implica que cada uno que ha infringido la ley tiene que sufrir la consecuencias—tiene que “pagar la multa” y “cancelar la deuda”. Puesto que el hombre ha hecho lo malo (desobedeció a Dios violando Su santa ley moral; Rom 2.5-16), merece castigo y no recompensa; merece el infierno y no el cielo.

Dios es juez justo, Y Dios está airado contra el impío todos los días. [Sal 7.11]
 - d. Dios es justo y por lo tanto la “multa” tiene que pagarse (alguien tiene que sufrir la muerte y aun la “muerte segunda” de la ira de Dios—la ira que se manifiesta más plenamente en el lago de fuego).

3. El Señor Jesucristo, nuestro Sustituto inocente, pagó nuestra “multa” sufriendo el castigo que nosotros merecemos.

Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas **Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros**. [Isa 53.5-6]

Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, **el justo por los injustos**, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu. [1Ped 3.18]

- a. En la cruz, Jesucristo pagó toda nuestra deuda que teníamos con Dios por haber pecado contra Él. Dios Padre lo hizo a Él pecado por nosotros, en nuestro lugar (2Cor 5.21; Gal 3.13) y derramó toda Su ira (la ira que nosotros merecemos) sobre Su Hijo, clavado en la cruz.
- b. Dios es justo; no muestra ninguna benevolencia hacia ningún favorito. La misma justicia que Él tiene para uno es la que tiene para todos.

- c. Sin embargo, Él amó al mundo entero (Juan 3.16) y mostró Su benevolencia a todos, sin favoritismo.
- d. De esta manera Dios sigue siendo justo (porque la multa se pagó), pero a la misma vez Él llegó a ser el que justifica al impío.

Cuando Cristo murió para pagar la pena de nuestros pecados mostró que Dios era realmente justo, porque en efecto aplicó el castigo apropiado al pecado, aunque perdonó a Su pueblo sus pecados. [Wayne Grudem, Teología Sistemática, p. 210]

Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, **a fin de que él sea el justo, y el que justifica** al que es de la fe de Jesús. [Rom 3.21-26]

C. Dios ha compartido este atributo con los hombres.

1. Obviamente cada ser humano tiene algún sentido de justicia—algún sentido de lo que es recto y correcto hacer tanto con los malos como con los buenos (y esto debería ser la base de todo gobierno y sociedad; Rom 13.1-5).
 - a. Todos creen que un hombre que viola a una niña merece castigo y no recompensa.
 - b. Todos también sienten cierta indignación cuando un criminal se va libre de ningún castigo. “¡Qué injusticia!” decimos.
 - c. Así que, podemos ver este atributo comunicable en todos los seres humanos.

2. Pero aun más que esto, nosotros los cristianos somos siervos de justicia.

Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia. [Rom 6.17-18]

- a. Dios es justo en todos Sus caminos (es uno de los atributos de Su carácter) y esto es lo que Él espera de cada uno de nosotros, Sus hijos (que la justicia sea un atributo de nuestro carácter también).

Justo es Jehová en todos sus caminos... [Sal 145.17]

Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna. [Rom 6.22]

- b. Vemos en esto que la justicia de Dios está bien ligada a Su santidad, porque Él nunca hará lo malo (lo injusto) sino que siempre hace lo bueno (lo justo). En Cristo somos justificados de una vez para siempre, pero eso no implica que debemos simplemente sentarnos, contentos y ociosos con respecto a la justicia. Más bien implica que debemos luchar para crecer en la santidad, separándonos del pecado y procurando siempre andar en la justicia. Dios es justo en todos Sus caminos; Sus hijos también debemos manifestar este mismo atributo.

IV. La ira de Dios: Dios detesta lo malo

- Al meditar en este atributo de nuestro Creador (Su ira), no hay otra manera de describirlo que es mejor que decir que Él *detesta intensamente* todo lo malo. Así es la ira de Dios: Es la manifestación de Su aborrecimiento de todo lo que no es santo, bueno y justo.

A. Si Dios ama lo santo, lo justo y lo bueno, Él tiene que (por naturaleza) detestar y aborrecer todo lo contrario.

1. Tenemos que entender que todos estos atributos de Dios están bien ligados el uno con el otro.
 - a. Dios es santo y por lo tanto existe separado de lo malo y dedicado a lo bueno.
 - b. Puesto que Él es santo, también es justo y nunca actuará de una manera que no sea completamente recta (porque esto sería malo e injusto, y Dios existe infinitamente separado de lo malo).

- c. Debido a que es santo y justo, Dios detesta intensamente lo malo porque es todo lo opuesto de lo que Él es y de lo que Él ama.
2. Esto quiere decir que Dios detesta intensamente al pecador. (Yo sé que esto suena duro y cruel, especialmente debido a que “Dios es amor”. Entonces, voy a tratar de explicarme bien con base en la Biblia.)
- a. Obviamente Dios detesta el pecado (el acto de infringir Su ley, desobedecerle y hacer lo malo). Pero el pecado—el acto—no existe en un mundo aparte, aislado del que lo cometió.
- i. Muchos quieren decir que Dios detesta el pecado pero ama al pecador. Sin embargo, si pensamos sólo un poco en lo que esto implicaría, podemos ver que nuestro Dios no es tan perverso y torcido.
 - ii. Esto (aborrecer el pecado y amar al pecador) sería como nosotros detestando la violación de una niña sin detestar al que la violó. ¿Quién se sentará con el hombre que acaba de violar a su hija de siete años de edad para tomar café con él y platicar sobre los partidos de fútbol del fin de semana? ¡Qué perverso y torcido sería el padre así! Pero esto es exactamente lo que estamos diciendo con el dicho, “*Dios detesta el pecado pero ama al pecador*”. ¿Es nuestro Dios así? ¿Es Dios tan torcido y perverso? ¡De ninguna manera!
 - iii. El pecado no existe en un mundo aparte del que lo cometió. El pecado nace en el corazón del hombre, se maquina en la mente del hombre y se hace por las acciones del mismo. Sin el pecador, no hay pecado. Pero si hay pecado, hay un pecador que lo cometió (y su acto es simplemente una manifestación de lo que es adentro).
 - iv. Por lo tanto, el que aborrece el acto (el pecado) tiene que aborrecer también al que actuó (el pecador). Esto es exactamente lo que la Biblia dice acerca de Dios.
- b. Cuando los israelitas pecaron contra Dios con el becerro de oro, se encendió la ira de Dios contra ellos.
- Dijo más Jehová a Moisés: Yo he visto a este pueblo, que por cierto es pueblo de dura cerviz. Ahora, pues, déjame que **se encienda mi ira en ellos**, y los consuma; y de ti yo haré una nación grande. [Exod 32.9-10]
- i. Observe que Dios no quería destruir sólo su ídolo sino también a los que lo hicieron.
 - ii. Dios detestaba intensamente el pecado de ellos (el becerro de oro y la idolatría), pero también detestaba intensamente a todos los que pecaron y por esto quería consumirlos a ellos en Su ira (quería matarlos y acabar con ellos, no sólo con su pecado).
- c. Refiriéndose al mismo evento, Moisés dice que el pecado provoca la ira de Dios. Y observe otra vez que Su ira no sólo se dirigió hacia el pecado de ellos sino también hacia ellos, los pecadores (los que *causaron* el pecado).
- Acuérdate, no olvides que has provocado **la ira de Jehová tu Dios** en el desierto; desde el día que saliste de la tierra de Egipto, hasta que entrasteis en este lugar, habéis sido rebeldes a Jehová. En Horeb **provocasteis a ira a Jehová**, y se enojó Jehová **contra vosotros** para destruirlos. [Deut 9.7-8]
- d. El rey Josías sabía esto (que la ira de Dios se había encendido *contra ellos*, no sólo contra el pecado) y esto le infundió un temor increíble.
- Id y preguntad a Jehová por mí, y por el pueblo, y por todo Judá, acerca de las palabras de este libro que se ha hallado; porque **grande es la ira de Jehová que se ha encendido contra nosotros**, por cuanto nuestros padres no escucharon las palabras de este libro, para hacer conforme a todo lo que nos fue escrito. [2Rey 22.13]
- e. Es por esto que la Biblia dice que Dios está airado contra los impíos todos los días y que Él aborrece (detesta intensamente) a todos los hacedores de iniquidad.
- Dios es juez justo, Y Dios está airado contra el impío todos los días. [Sal 7.11]
- Los insensatos no estarán delante de tus ojos; Aborreces a todos los que hacen iniquidad. [Sal 5.5]

f. La ira de Dios no es algo que vemos aisladamente en el Antiguo Testamento. Dios es inmutable (no cambia) y por esto vemos lo mismo en la páginas del Nuevo Testamento también.

i. La ira de Dios está sobre cada pecador (no sólo sobre el pecado sino sobre la persona) que no quiere arrepentirse y glorificar a Dios creyendo en Jesucristo para la salvación.

El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que **la ira de Dios está sobre él**. [Juan 3.36]

ii. La ira de Dios se revela contra toda injusticia de los hombres que no quiere someterse a Su santa voluntad.

Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad. [Rom 1.18]

iii. Y esta ira no se revela únicamente contra los pecados, sino también contra los pecadores.

Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, **atesoras para ti mismo ira para el día de la ira** y de la revelación del justo juicio de Dios. [Rom 2.5]

iv. Dios detesta el pecado pero también aborrece al pecador y por esto vemos que Su ira viene sobre todos los que pecan—todos los que hacen lo malo.

Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría; cosas por las cuales **la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia**. [Col 3.5-6]

B. ¡Gracias a Dios que en Cristo somos salvos de la ira de Dios!

Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, **por él seremos salvos de la ira**. [Rom 5.9]

1. Como creyentes en Cristo, ya no tenemos que temer la ira de Dios porque nuestro Salvador Jesucristo sufrió toda la ira que nosotros merecemos.

2. Dios ya no tiene más ira para los que estamos en Cristo. En el Amado somos aceptos y gozamos del amor incondicional de Dios, nuestro Padre perfecto.

3. Éramos los hijos de la ira antes, pero ya no. ¡Gracias a Dios que en Cristo, ya no!

Entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y **éramos por naturaleza hijos de ira**, lo mismo que los demás. [Ef 2.3]

4. Antes éramos los enemigos de Dios (la aborrecemos a Él y Él nos aborrecía a nosotros; Rom 1.30 y Sal 5.5), pero ya no. En Cristo somos salvos de la ira y reconciliados con Dios. El que antes era nuestro Enemigo, ahora es nuestro Padre y Amigo (y esto es para siempre).

Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. [Rom 5.8-10]

Y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera. [1Tes 1.10]

Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo. [1Tes 5.9]

C. Este atributo debe servir para crear en nosotros un corazón lleno de agradecimiento y de alabanza de Dios.

1. En primero lugar, debemos agradecerle y alabarle por Su gran paciencia con nosotros, mientras que vivíamos en el pecado (antes de recibir a Jesucristo).

a. Dios es tardo para la ira.

Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; **tardo para la ira**, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación. [Exod 34.6-7]

b. Dios es *lento* para la ira.

Misericordioso y clemente es Jehová; **Lento para la ira**, y grande en misericordia. No contendrá para siempre, Ni para siempre guardará el enojo. [Sal 103.8-9]

c. ¡Gracias a Dios por Su gran paciencia! Si no fuera por Su paciencia, ¿quién podría ser salvo?

El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. [2Ped 3.9]

d. Entonces, ¡no menospreciemos la paciencia y la longanimidad de Dios!

¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento? [Rom 2.4]

i. Si usted no es salvo, conviértase ya.

ii. Y si usted es salvo, tome un buen tiempo para bajar la cabeza delante del Señor y agradecerle y alabarle por no darle la justicia cuando usted la merecía.

iii. ¡Qué paciencia! ¡Qué bueno y misericordioso es nuestro Dios!

e. Este es el mensaje que queremos compartir con los inconversos: Dios es santo y justo, pero en Su gran paciencia no les ha dado lo que merecen (y lo que merecen es la ira de Dios). Así que, les predicamos: ¡Arrepiéntanse y crean en Cristo Jesús porque si no lo hacen, horrenda cosa es caer en manos de Dios vivo (porque Él detesta intensamente tanto su pecado como a ustedes mismos)!

¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo! [Heb 10.31]

2. En segundo lugar, este atributo de Dios debe inspirar en nosotros agradecimiento y alabanza a nuestro Creador porque es una virtud detestar lo malo. ¡Es bueno! ¡Es correcto detestar lo malo!

Como con los demás atributos de Dios, éste es un atributo por el cual debemos agradecer y alabar a Dios. Tal vez no nos parezca de inmediato cómo se puede hacer esto, puesto que la ira parece ser un concepto tan negativo. Vista sola, despertaría sólo temor y pavor. Sin embargo es útil que preguntemos lo que sería Dios si fuera un Dios que no detesta el pecado. Sería un Dios que o bien se deleitaría en el pecado, o por lo menos no le molestaría. Tal Dios no sería digno de nuestra adoración, porque el pecado es aborrecible y *merece* que se le deteste. El pecado no debería ser. En verdad es una virtud detestar el mal y el pecado (cf. Heb 1:9; Zac 8:17; et al.), y nosotros correctamente imitamos este atributo de Dios cuando sentimos aborrecimiento contra la perversidad, la injusticia y el pecado. [Wayne Grudem, Teología Sistemática; p. 213]

Has amado la justicia, y aborrecido la maldad, Por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, Con óleo de alegría más que a tus compañeros. [Heb 1.9]

3. Dios detesta intensamente todo lo malo y por lo tanto se ha encendido en ira contra lo mismo.

V. El celo de Dios: Dios es celoso

A. La primera mención del celo de Dios nos ha su definición.

No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque **yo soy Jehová tu Dios**, fuerte, **celoso**, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos. [Exod 20.3-6]

1. El celo de Dios tiene que ver con Su compromiso con Su honor y con Su gloria. Dios es celoso por lo que es debidamente lo Suyo (Su honor y Su gloria) y no lo compartirá con nadie.

Yo Jehová; este es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas. [Isa 42.8]

2. El Señor siempre procura con fervor proteger Su honor y Su gloria. Él es digno de dicho honor y gloria, y nadie más los merece.

3. Por esto vemos que Su celo por lo correcto está muy ligado a Su santidad, Su justicia y aun Su ira, porque el que provoca al Dios celoso haciendo lo incorrecto (lo malo; a menudo tiene que ver con la idolatría) es el que experimentará Su ira.

Porque no te has de inclinar a ningún otro dios, pues Jehová, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es. [Exod 34.14]

Porque Jehová tu Dios es fuego consumidor, Dios celoso. [Deut 4.24]

No te inclinarás a ellas ni las servirás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen. [Deut 5.9]

4. Vemos este mismo celo del Señor en el Nuevo Testamento. Dios no tolerará la idolatría—no compartirá Su honor y Su gloria con ningún otro.

No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios. ¿O provocaremos a celos al Señor? ¿Somos más fuertes que él? [1Cor 10.21-22]

B. Para el cristiano, el celo de Dios tiene un significado muy personal.

1. En la vida de un cristiano vemos que Dios, específicamente por medio de Su Espíritu Santo, es celoso por lo Suyo y “lo Suyo” somos nosotros.

Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo. [2Cor 11.2]

¿O pensáis que la Escritura dice en vano: El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente? [Stg 4.5]

2. El Señor no tolerará que Sus hijos estén en pecado, andando en el mundo y desviándose de Sus caminos debido a la tentación o al diablo. Él es nuestro Padre perfecto y quiere intensamente lo mejor para cada uno de nosotros—es celoso por nuestra seguridad, nuestro bienestar y nuestra “salud espiritual” en este mundo.
3. Y no crea que este celo por nosotros quiere decir que la vida en Cristo será todo color de rosa. Si el Hijo de Dios aprendió la obediencia por lo que padeció, ¿cuánto más los demás hijos de Dios (nosotros)? Nuestro Padre es tan celoso por nuestro bienestar que hará todo lo que necesita hacer para lograr formar a Cristo en nosotros (en nuestro carácter y en nuestra conducta), porque esto es lo mejor de lo mejor para quien sea.

Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia. [Heb 5.8]

Bueno me es haber sido humillado, Para que aprenda tus estatutos. [Sal 119.71]

Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba; Mas ahora guardo tu palabra. [Sal 119.67]

Bienaventurado el hombre a quien tú, JAH, corriges, Y en tu ley lo instruyes, Para hacerle descansar en los días de aflicción, En tanto que para el impío se cava el hoyo. [Sal 94.12-13]

C. Aquí terminamos con los atributos comunicables que uno podría llamar “negativos” (aunque, como hemos visto, aun estos atributos tienen cualidades bien positivos).

1. Los atributos que siguen son los más “positivos” y por esto son los que la gente a menudo prefiere señalar y destacar.
2. Sin embargo, si no entendemos lo anterior (la justicia de Dios, Su santidad, Su ira, Su celo, etc.), los atributos que siguen no tienen sentido. O sea, es la justicia de Dios y Su ira, por ejemplo, que nos ayudan a entender Su amor, pero sin entender la justicia y la ira, nunca entenderemos el amor de Dios.
3. Pero ya que hemos visto muchos atributos que uno podría tildar “más negativos que positivos”, estamos bien preparados para los que son “más positivos que negativos”.

VI. El amor de Dios: Dios es amor

El que no ama, no ha conocido a Dios; porque **Dios es amor**. [1Juan 4.8]

A. Dios es amor y por lo tanto siempre se da a otros para su bienestar.

1. El amor “no busca lo suyo” porque por naturaleza (por cómo es el amor) busca lo de los demás.

El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se

goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. [1Cor 13.4-7]

2. Cristo no buscó lo Suyo propio sino que se despojó a Sí mismo y procuró el bienestar de los demás. El amor siempre va en una sola “dirección”: Hacia los demás.

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. [Flp 2.5-8]

3. El amor procura el bien y el bienestar de los demás, no de uno mismo.

Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. [Flp 2.3-4]

4. Por lo tanto vemos que el amor era el motivo principal en lo que Dios hizo para conseguir nuestro bien supremo: La salvación.

Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos. [2Cor 8.9]

B. El amor de Dios ha existido desde la eternidad—desde antes de la creación del mundo.

1. Antes de la fundación del mundo, el Padre amaba al Hijo y el Hijo amaba al Padre.

Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque **me has amado desde antes de la fundación del mundo**. [Juan 17.24]

Mas para que el mundo conozca que **amo al Padre**, y como el Padre me mandó, así hago. Levantaos, vamos de aquí. [Juan 14.31]

2. Recuerde que Dios es independiente (completamente autónoma) y por lo tanto no necesita nada ni a nadie. Antes de la creación había un perfecto amor entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (la Trinidad).

- a. El Padre activamente procuraba darse por amor al Hijo y al Espíritu Santo, y así era también con el Hijo y el Espíritu Santo hacia las otras Personas de la Trinidad.

- b. Por lo tanto había perfecto gozo y alegría entre las Personas de la Trinidad y así ha sido siempre.

3. Dios es independiente, entonces Él no depende de nadie para suplirle ninguna necesidad, y esto incluye el amor (no necesita que nadie lo ame).

- a. Dios *es* amor. Él no necesita que *nadie* le muestre amor (o sea, no tiene necesidad del amor—de que alguien lo ame).

- b. Más bien, puesto que Dios es amor y también es infinito, Él tiene un amor infinito (su capacidad de amar—de darse para el bien de otros—no tiene fin). Esto es lo que quiso mostrar y demostrar cuando hizo toda la creación. Él tiene una superabundancia de amor y por esto creó el mundo—lo creó para poder dar Su amor a alguien (y se lo da a Sus criaturas).

C. El amor de Dios tuvo su más plena y perfecta manifestación en la cruz de Cristo.

1. Dios no “tuvo que” hacer lo que hizo en la cruz.

- a. La cruz no fue un “Plan B” debido a que el pecado lo tomó por sorpresa. Dios es omnisciente y puede declarar el fin desde el principio.

- b. Dios lo diseñó *todo* y lo diseñó para manifestar Su amor—Él creó el ambiente perfecto para manifestar plenamente Su amor.

- c. Dios hizo el mundo perfecto, sin pecado y sin maldad, y les dio a Sus criaturas el libre albedrío para que pudieran escoger amarlo en obediencia o rebelarse contra Él en desobediencia.

- d. Así que, Él dejó entrar en Su perfecta creación el pecado y, según Su plan eterno, se dio a Sí mismo para el bienestar de Sus criaturas—los hombres (y aun podríamos decir que lo hizo para el bienestar de Sus enemigos; Sal 5.5; 7.11; Prov 3.32; Rom 1.30).
 - e. Hemos de entender, entonces, que este mundo de pecado existe porque así fue el diseño de Dios (Él lo hizo perfecto pero dejó entrar el pecado). Lo diseñó así para que podamos ver qué tan grande y excelente es Su amor. Él dejó entrar las tinieblas de la maldad más mala que hay para que podamos apreciar la bondad más buena que hay: El amor de Dios. Esta creación caída es la “cortina negra” frente al cual Dios demuestra qué tan glorioso es Su amor. Así fue Su plan desde antes de la fundación del mundo.
 - f. Así que, todo lo que sucedió antes y todo lo que ha sucedido (y sucederá) después es el “escenario” que Dios hizo para mostrar al mundo entero Su amor en el sacrificio de Su Hijo, Jesucristo, en la cruz. El sacrificio de Cristo en la cruz es el mero centro (el punto principal) en todo el plan de Dios.
2. El amor de Dios consiste en que Él envió a Su Hijo en propiciación por nuestros pecados.
- En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. [1Jn 4.10]
- a. El amor de Dios consiste en el sacrificio sustituto (la propiciación) del Hijo de Dios en la cruz. Dios lo diseñó así desde antes de la fundación del mundo y lo hizo así porque *no hay* otra manera mejor de mostrar Su amor—no hay mejor “escenario” para manifestar Su amor.
 - b. Dios mostró todo el amor que tiene para Sus criaturas (Su amor infinito) en la obra de Cristo en la cruz.

Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aun pecadores, Cristo murió por nosotros. [Rom 5.8]
 - c. La “vara de medir” que Dios escogió para mostrarle al mundo qué tan grande es Su amor, es la cruz de Calvario.

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual **me amó y se entregó a sí mismo por mí.** [Gal 2.20]

Porque de tal manera **amó Dios al mundo**, que **ha dado a su Hijo unigénito**, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. [Juan 3.16]
3. El amor de Dios no es el mero afecto (como un sentimiento emocional).
- a. Más bien es la elección voluntaria de Dios para procurar y conseguir nuestro bien.
 - b. Él escogió amarnos y por lo tanto escogió darse a Sí mismo (todo lo que Él es—Su vida infinita) para procurar el bienestar de otros (¡nosotros!).
- D. Por esto, si el ser humano quiere el amor de Dios (si quiere que Dios lo ame), tiene que ir a la cruz.**
1. Dios lo ha diseñado así; Él manifestó Su amor allá en la cruz para todos los pecados. Él *quiere* amar a cada pecador en la tierra y la cruz es evidencia indubitable de esto.
 2. Recuerde que Dios es santo y por tanto está completamente separado de lo malo y dedicado a lo bueno. Él es justo también y por esto tiene que hacer lo correcto siempre—tiene que castigar al que hace lo malo y recompensar al que hace lo bueno. Además, debido a que es santo, bueno y justo, Dios detesta intensamente lo malo (y esto incluye a los malos; ver “la ira de Dios” en esta misma lección).
 3. Podríamos decir que el pecado ha causado un “*conflicto*” entre los atributos de Dios.
 - a. Por Su santidad y Su justicia Dios detesta intensamente el pecado y quiere darle al pecador lo que merece (Su ira; y la más plena manifestación de ella es el lago de fuego).
 - b. Pero por Su gran amor, Él quiere el bienestar del mismo pecador (quiere el bienestar de Sus enemigos).

- c. Este conflicto se resolvió en la cruz. Allá Dios satisfizo Su justicia derramando toda Su ira sobre el pecado (sobre Su Hijo hecho pecado por nosotros; 2Cor 5.21; Gal 3.13; 1Ped 3.18) y en eso vemos la más plena manifestación de amor que haya sido y que jamás será.

Porque los montes se moverán, y los collados temblarán, pero no se apartará de ti mi misericordia, ni el pacto de mi paz se quebrantará, dijo Jehová, el que tiene misericordia de ti. Pobrecita, fatigada con tempestad, sin consuelo; he aquí que yo cimentaré tus piedras sobre carbunco, y sobre zafiros te fundaré. [Isa 54.10-11]

- d. Si usted quiere conocer a Dios y entenderlo (Su carácter, Su Persona, Sus atributos), siéntese al pie de la cruz y medite en todo lo que Dios hizo y manifestó ahí.
- e. La cruz es el punto clave de *todo* el plan eterno de Dios. Todo lo demás es extra—es “escenario” (son los detalles). Lo esencial, primordial y principal está en la cruz y todo lo demás gira alrededor de ella.
- f. ¿Ahora sabe, entonces, por qué Pablo sólo quiso gloriarse en la cruz de Cristo?

Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo. [Gal 6.14]

- g. ¿Ahora entiende por qué queremos predicar la cruz de Cristo?

Porque la palabra de **la cruz** es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, **es poder de Dios...** Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación. [1Cor 1.18-21]

Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino **a Jesucristo, y a éste crucificado.** [1Cor 2.2]

4. Dios, debido a que es santo, bueno y justo, está airado contra el impío todos los días porque lo detesta intensamente—Su ira está sobre cada pecador, cada hacedor de iniquidad, cada inconverso (Juan 3.36; Rom 2.5). Sin embargo, *Él quiere amarlo* y le ofrece Su amor infinito e incondicional. Pero, tiene que ir a la cruz para recibirlo—tiene que arrepentirse de sus pecados y creer en el Señor Jesucristo para que Él lo salve de la ira y para que lo acepte en Su gran amor. Dios quiere amarlo y está dispuesto a amarlo (tiene un amor infinito para cada uno de los seres humanos). Pero si el pecador no quiere dejar su pecado, debe entender que Dios es luz y ningunas tinieblas entrarán en Su reino. Dios no dejará entrar ni un sólo pecado en Su reino. Más bien, lo castigará según Su santidad y Su perfecta justicia. Así es como debemos entender la ira de Dios (que Dios aborrece al hacedor de iniquidad) y el amor de Dios (que Él tiene un amor infinito para el pecador y *quiere* amarlo, pero Su amor se ofrece únicamente en la cruz de Cristo Jesús; hay que arrepentirse y creer en Jesucristo para gozar del amor infinito de Dios).

E. Debido a que Dios es amor, si nosotros amamos, cumplimos con toda Su voluntad.

El amor no hace mal al prójimo; así que **el cumplimiento de la ley es el amor.** [Rom 13.10]

Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas. [Mat 22.37-40]

1. En primer lugar, si amamos a Dios siempre vamos a hacer lo que a Él le agrada.

Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos. [1Jn 5.3]

Si me amáis, guardad mis mandamientos. [Juan 14.15]

El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él. [Juan 14.21]

Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él. El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió. [Juan 14.23-24]

- a. Fijese bien en que (como vimos antes) el amor no es ningún sentimiento de afecto o de cariño.
- b. Muchos “sienten” amor para con Dios pero *no lo aman* porque no hacen lo que Él les manda.

- c. Muchos ni *saben* lo que Dios les ha mandado porque nunca han leído la Biblia, ni siquiera una vez (y mucho menos la están leyendo sistemáticamente para leerla, por lo menos, una vez al año).
- d. Esto quiere decir que el que *dice* que ama a Dios pero no anda en obediencia a la Palabra de Dios (amando la Escritura, leyéndola diariamente y procurando hacer lo que ella dice), en realidad es un mentiroso porque no ama al Señor.

Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad. [1Jn 1.6]

Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo. [1Jn 2.3-6]

2. En segundo lugar, debemos también amar a nuestro prójimo.

- a. Esto quiere decir, obviamente, que debemos amar a nuestros hermanos en Cristo.

Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros. [1Jn 4.11]

En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. [1Jn 3.16]

Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe. [Gal 6.10]

- i. Recuerde que la “vara de medir” del verdadero amor es el sacrificio—amar es dar para el bienestar de otro (específicamente trata de dar para suplir necesidades espirituales). Debemos amarnos los unos a los otros de la misma manera que Cristo nos amó a nosotros.

Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; **como yo** os he amado, que también os améis unos a otros. [Juan 13.34]

- ii. No hay que buscar mucho para una buena descripción y definición del amor que hemos de mostrar a los hermanos. Primera de Corintios 13.4-7 es la plena mención de lo que Dios espera de nosotros en esta área. Este amor va mucho más allá de una sonrisa hipócrita y un abrazo “cariñoso” los domingos.

- b. Además, puesto que Cristo amó a Sus enemigos (a nosotros; Rom 5.8-10 con 1.30; Sal 5.5; 7.11; Prov 3.32), Él espera lo mismo de nosotros.

Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen. [Mat 5.44]

Pero a vosotros los que oís, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen. [Luc 6.27]

- i. No debemos pagar a *nadie* mal por mal; más bien debemos procurar el bien y el bienestar de los que nos aborrecen porque esto es exactamente lo que Dios hizo por nosotros en Cristo.

Benedicid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis... No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres... Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal. [Rom 12.14-21]

Mirad que ninguno pague a otro mal por mal; antes seguid siempre lo bueno unos para con otros, y para con todos. [1Tes 5.15]

- ii. Con respecto a los inconversos, la manera más perfecta de amar a ellos es suplir su necesidad más grandes, exactamente como Cristo hizo con nosotros.

A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor. Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma. [Rom 1.14-15]

- [a] Cristo murió por ellos, los inconversos, y resucitó para darles vida nueva. Se dio a Sí mismo para su bien y para su bienestar (para rescatarlos de la ira de Dios y darles un nuevo hogar con Él en el cielo).
- [b] Mostramos este mismo amor cuando compartimos el evangelio con alguien que no tiene a Cristo (y como Pablo dice, somos deudores a ellos porque hemos recibido el don de la salvación cuando merecíamos lo opuesto).
- c. Bíblicamente el amor se mide por el dar—por el sacrificio—de uno mismo para el bien y el bienestar de otro.
 - i. ¿Cuánto ama usted a Dios? ¿Cuánto sacrifica para conocerlo (por medio de la Escritura y la oración) y hacer lo que a Él le agrada?
 - ii. ¿Cuánto ama usted a los inconversos? ¿Cuánto sacrifica para rescatarlos de la ira de Dios?
 - iii. ¿Cuánto ama usted a su esposo (esposa)? ¿Cuánto sacrifica para su bien y para su bienestar?
 - iv. El amor se da a otros para su bien (para el bienestar del otro). Dios es amor y Él quiere que seamos como Él y que nos comportemos como Él. El amor (el sacrificio en busca de lo mejor para otros) debe manifestarse en todo lo que decimos y en todo lo que hacemos.

VII. La bondad de Dios: Dios es bueno

Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo Dios. [Luc 18.19]

A. **Todo lo que Dios es y todo lo que Él hace es bueno (es digno de aprobación).**

1. Este atributo se manifiesta en el carácter de Dios (en lo que Él “es”) en Su santidad.
 - a. Él es santo, completamente separado de lo malo y dedicado a lo bueno. Además, según 1 Juan 1.5, Él es luz y no hay ningunas tinieblas en Él.
 - b. Esto quiere decir que Dios es totalmente bueno y no hay *nada* malo en Él.
2. Este atributo de Su bondad se manifiesta en la conducta de Dios (en lo que Él “hace”) en Su amor.
 - a. Él es amor y por esto se da para el bien y el bienestar de otros. O sea, Él es bueno y procura (siempre y activamente) lo bueno para otros.
 - b. Es por esto que Su voluntad (lo que Él quiere para nosotros; lo que Él hace en el mundo y en nuestras vidas) es agradable, perfecta y *buena*. ¡No hay *nada* malo en la voluntad de Dios! ¡No hay *nada* malo en lo que Dios quiere para nosotros y nuestras vidas! ¡No hay *nada* malo en seguir a Dios y cumplir con Su perfecta voluntad!

No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. [Rom 12.2]
 - c. Es por esto que hemos de reconocer que todo lo bueno que hay en nuestras vidas viene de Dios.

Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación. [Stg 1.17]
 - d. Dios es tan bueno que aun da de lo Suyo (da lo bueno) a los hombres malvados.

Bueno es Jehová para con **todos**, Y sus misericordias sobre todas sus obras. [Sal 145.9]

Para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. [Mat 5.45]
 - e. Dios es bueno y todo lo que Él hace es bueno. Por esto el juicio más horrendo es el de Dios separándose de nosotros—cuando retira todo lo bueno que activamente procuraba hacer en nuestras vidas. Cuando Dios deja a alguien o a un pueblo solo, es como apagar luz (toda luz). ¡Sólo hay tinieblas! ¡Sólo existe el mal! Y así será el lago de fuego: Un lugar sin la bondad de Dios; un lugar *sin nada bueno*. Será un lugar completamente lleno del mal, de la maldad, de las tinieblas y de lo malo. Será un lugar “sin Dios”.

B. La bondad de Dios se manifiesta en Su paciencia, Su misericordia y Su gracia.

Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación. [Exod 34.6-7]

1. La paciencia de Dios es la manifestación de Su bondad en esperar darle castigo al que lo merece (con la esperanza y el fin de que él se arrepienta de su maldad para ser salvo por Cristo).

El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es **paciente** para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. [2Ped 3.9]

¿O menosprecias **las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad**, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento? [Rom 2.4]

2. La misericordia de Dios es la manifestación de la bondad de Dios en no darle (o dejar de darle) al culpable el castigo que merece.
 - a. Por la gran misericordia de nuestro buen Dios, tenemos el perdón de pecados en Cristo Jesús.
 - b. Es Su que “nos sacó del infierno” (si pudiera decirlo así). No recibimos lo que merecemos—el infierno—porque Dios es bueno y tuvo misericordia de nosotros.
3. La gracia de Dios es la manifestación de la bondad de Dios en darle recompensa al que merece castigo.
 - a. Con sólo la misericordia somos perdonados, pero es por la gracia que tenemos entrada en el reino de Dios.
 - b. O sea, si la misericordia “nos sacó del infierno”, la gracia “nos llevó al cielo”. Por la misericordia no recibimos lo que merecemos (el infierno), pero Dios es *tan bueno* que nos dio todo lo que no merecemos: ¡La eternidad con Él en el paraíso! Él es tan bueno que nos dio todo lo contrario de lo que merecemos.
4. Pero con todo esto no olvide el precio que Dios pagó para mostrarnos Su gran bondad. No es que Él simplemente quiso hacerlo y lo hizo; esto habría sido injusto. Más bien, nos amó tanto que se ofreció a Sí mismo en sacrificio (propiciación) por nosotros, el Justo por los injustos, para mostrar Su gran bondad al mundo en la cruz de Su Hijo, Jesucristo.

Con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús. [Rom 3.26]

C. Debido a la bondad de Dios (que todo lo que Él es y todo lo que hace es bueno), podemos y debemos dar gracias a Dios en todo.

Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús. [1Tes 5.18]

1. Aun cuando nosotros cometemos errores, Dios es tan bueno que usa aun esto (nuestras equivocaciones) para lograr nuestro bien. Lo usa todo, tanto lo bueno como lo malo.

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. [Rom 8.28]

2. Recuerde también que Cristo ya tomó toda la ira de Dios que merecemos y por esto los que estamos en Él (los cristianos) tenemos a Dios como nuestro Padre celestial. ¡Y Él es un Padre *bueno* y perfecto que quiere y procura nuestro bien estar siempre!

Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan? [Mat 7.11]

3. Aun cuando Él tiene que castigarnos, no lo hace porque está enojado—no lo hace por molestia ni por ira (porque Cristo ya nos salvó de todo esto).
 - a. Nos castiga debido a que Él es bueno; Él es bueno y nos ama y quiere lo mejor para nosotros.
 - b. ¡Dios no es como los padres terrenales! ¡Él no se enoja en ira contra Sus hijos nunca! No nos disciplina porque “somos brutos” y Él está molesto con “nuestras burradas”.

- c. Nos castiga porque Él es bueno y nos ama. Nos castiga para hacernos bien y protegernos del daño y del peligro.

Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad. [Heb 12.10]

D. Debemos imitar a Dios y ser buenos.

Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. [Ef 5.1]

1. Obviamente sin Cristo no podemos ser buenos ni hacer lo bueno (esto es abundantemente claro en Romanos 3.10-18). Pero en Cristo nacimos de nuevo por el Espíritu de Dios y llegamos a ser nuevas criaturas: Somos hijos de Dios.

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. [2Cor 5.17]

2. Debemos entregarnos a Dios y a Su Palabra para que Él, por la transformación por medio del Espíritu Santo, nos prepare para toda buena obra.

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. [2Tim 3.16-17]

3. Debemos despojarnos de todo peso de maldad (malos hábitos y cosas que nos distraen de lo mejor en Cristo Jesús) y del pecado para que podamos ser y hacer lo que Dios quiere.

Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante. [Heb 12.1]

4. De esta manera podemos ocuparnos en las buenas obras, tanto dentro de la iglesia como fuera de ella (o sea, entre los de la congregación y también entre los inconversos de la comunidad).

Así que, según tengamos oportunidad, **hagamos bien a todos**, y mayormente a los de la familia de la fe. [Gal 6.10]

Palabra fiel es esta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios procuren **ocuparse en buenas obras**. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres. [Tito 3.8]

Y aprendan también los nuestros a **ocuparse en buenas obras** para los casos de necesidad, para que no sean sin fruto. [Tito 3.14]

5. Esto quiere decir que, como Dios, tenemos que ejercer la paciencia porque tenemos que aguantar a la gente en sus necesidades. El Señor lo hace con nosotros, entonces, ¿quiénes somos para no tener la misma paciencia con los demás? Además, puesto que en Su bondad Dios nos mostró misericordia (en no darnos lo que merecemos) y gracia (en darnos lo opuesto de lo que merecemos), así es cómo debemos actuar con los demás.

Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto. [Col 3.12-14]

Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. [Gal 5.22-23]

6. Dios es bueno, entonces procuremos imitarlo y mostrar la bondad tanto a los “buenos” en este mundo como a los malos.

VIII. La sabiduría de Dios: Dios es sabio

Al único y **sabio Dios**, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén. [Rom 16.27]

Con Dios está la sabiduría y el poder; Suyo es el consejo y la inteligencia. [Job 12.13]

A. Dios es sabio y por lo tanto *siempre* escoge lo mejor y la mejor manera de lograrlo.

1. La sabiduría empieza con el conocimiento, pero va más allá de la mera posesión de información. La sabiduría tiene que ver con las decisiones que uno toma con base en el conocimiento que tiene.
2. Dios es omnisciente, entonces ya tiene todo conocimiento de todo.

3. Pero Él también es el único sabio, entonces cada decisión que Él toma es perfecta y buena.
 - a. Dios siempre escoge las mejores metas y los mejores medios para alcanzar esas metas.
 - b. Las decisiones de Dios siempre producen los mejores resultados y producirán esos resultados mediante los mejores medios posibles.

B. La sabiduría se manifiesta en las obras de Dios—en lo que Él hace y en cómo lo hace.

1. La sabiduría de Dios se manifiesta en Su creación, el universo, que es tan grande y compleja que el ser humano no entiende ni una fracción de su totalidad, pero a la vez todo está perfectamente organizado hasta el detalle más insignificante. ¡Qué sabiduría la de Dios! ¡Increíble!

¡Cuán innumerables son tus obras, oh Jehová! **Hiciste todas ellas con sabiduría**; La tierra está llena de tus beneficios. [Sal 104.24]

- Cada cosa que Dios ha hecho es lo mejor que se pudo haberse hecho y Él lo hizo todo de la mejor manera porque todo el sistema (todo el universo, en cada detalle) funciona con una precisión que no podemos ni esperar entender.
2. Sin embargo, a pesar de la perfección que se ve en la creación, no hay mejor demostración de la sabiduría de Dios que el plan de nuestra redención.

Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y **sabiduría de Dios**. Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres. [1Cor 1.22-25]

- a. Aquí vemos que Dios resolvió el problema más grande de toda la eternidad: ¿Cómo puede Dios justificar al pecador y todavía seguir siendo justo?

El que justifica al impío, y el que condena al justo, Ambos son igualmente abominación a Jehová. [Prov 17.15]

- b. Cristo es la sabiduría de Dios y esa sabiduría se manifestó más que nunca en la obra de redención que Dios realizó en la cruz de Calvario.

Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido **hecho por Dios sabiduría**, justificación, santificación y redención. [1Cor 1.30]

- c. Desde Génesis 3 hasta la crucifixión, vemos a Dios, por Su gran sabiduría, haciendo lo mejor de la mejor manera para lograr justificar al pecador y seguir siendo justo. ¡Y lo hizo!

Con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús. [Rom 3.26]

C. Puesto que este es un atributo comunicable, nosotros debemos ser sabios como Dios, nuestro Padre celestial.

1. Puesto que el conocimiento es el material que la sabiduría usa para edificar su estructura en nuestras vidas, tenemos que siempre estar aumentando nuestro conocimiento de Dios. Y esto implica, principalmente, una cosa: ¡Lea la Biblia! Lea la Biblia todos los días para ir de Génesis a Apocalipsis, poco a poco, hasta que Cristo venga por nosotros (¡nunca deje de leer la Biblia, habitual y sistemáticamente).
2. Después de leer la Biblia, si queremos andar en la sabiduría, tenemos que hacer y obedecer lo que sabemos. Así es la sabiduría: Es conocer la Palabra de Dios, entenderla y aplicarla en cada momento de cada días a nuestras vidas.
3. Es por esto que la Biblia dice que el temor de Jehová es el principio (el comienzo, le punto de partida) de la sabiduría.

El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; Buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos; Su loor permanece para siempre. [Sal 111.10]

El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; Los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza. [Prov 1.7; 9.10]

- a. Si uno no teme a Dios, nunca se apartará del mal para hacer el bien. Nunca dejará los caminos del pecado para andar en el camino de Dios (la sabiduría). Nunca se quitará a sí mismo del

trono de su vida para someterse a la voluntad perfecta de Dios. Así que, si uno no teme a Dios sigue en la necedad y nunca conocerá las bendiciones de la sabiduría.

Con misericordia y verdad se corrige el pecado, Y con el temor de Jehová los hombres se apartan del mal. [Prov 16.6]

El temor de Jehová es manantial de vida Para apartarse de los lazos de la muerte. [Prov 14.27]

El temor de Jehová es para vida, Y con él vivirá lleno de reposo el hombre; No será visitado de mal. [Prov 19.23]

b. El temor de Dios es nuestra motivación principal a andar conforme al conocimiento de Dios que tenemos debido a la Escritura.

i. Tememos deshonrarlo y no agradarle en lo que hacemos.

ii. Tememos Su disciplina y castigo, porque duele cuando el Padre aplica la “vara de corrección” a nuestras vidas.

iii. Tememos las consecuencias de no andar en sabiduría—de no andar en obediencia a la Palabra de Dios, porque el que siembra para la carne segará

No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. [Gal 6-7-8]

Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. [Rom 8.12-13]

4. Dios es sabio y Él quiere compartir Su sabiduría con nosotros.

¿No clama la sabiduría, Y da su voz la inteligencia? En las alturas junto al camino, A las encrucijadas de las veredas se para... Recibid mi enseñanza, y no plata; Y ciencia antes que el oro escogido. Porque mejor es la sabiduría que las piedras preciosas; Y todo cuanto se puede desear, no es de compararse con ella. [Prov 8.1-11]

IX. La veracidad de Dios: Dios es fiel

A. Dios establece toda la verdad y Él es fiel en cada una de Sus promesas.

1. Dios establece toda la verdad porque Su Palabra es verdad.

Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad. [Juan 17.17]

a. Cada palabra de Dios (cada palabra que piensa y cada una que dice) es la verdad porque Él nunca se equivoca ni tampoco comete errores.

b. Todo lo que Él sabe, todo lo que piensa y todo lo que dice es verdadero.

c. Es por esto que Su Palabra escrita—la Escritura—es tan confiable. Es la verdad, sin error y sin contradicción porque salió de Él.

Para hacerte saber la certidumbre de las palabras de verdad... [Prov 22.21]

2. Debido a que todo lo que Dios piensa y dice es veraz (es la verdad), Él es fiel en Sus promesas.

Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones. [Deut 7.9]

a. Nunca promete nada que no cumpla. Dios es fiel y siempre hará todo lo que prometió (al pie de la letra).

b. Es imposible que Dios mienta; si Él promete algo, nunca jamás “se arrepentirá”. Ejecutará cada cosa (buena o mala) que promete.

Dios no es hombre, para que mienta, Ni hijo de hombre para que se arrepienta. El dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará? [Num 23.19]

En la esperanza de la vida eterna, la cual **Dios, que no miente**, prometió desde antes del principio de los siglos. [Tito 1.2]

Para que por dos cosas inmutables, en las cuales **es imposible que Dios mienta**, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros. [Heb 6.18]

- c. Esto debe motivarnos a vivir por fe—a vivir con base en una confianza total en la Escritura porque lo que Dios dijo es el cien por ciento seguro. Es imposible que Dios no haga lo que dijo en la Escritura. Así que, vivamos por fe (confiando en la Palabra y actuando conforme a lo que dice) porque Dios recompensa al que confía en Su fidelidad—al que confía en Su Palabra.

B. Este es un atributo “comunicable” y por lo tanto debemos procurar desarrollarlo en nuestras propias vidas.

1. En primer lugar, debemos procurar desarrollar un conocimiento de la verdad de Dios (principalmente por medio del estudio de la Escritura) y para luego andar conforme a dicha verdad.
2. Pero también debemos procurar ser como Dios y actuar siempre con integridad.
 - a. Todos conocemos el dicho: “Entre el dicho y el hecho hay mucho trecho”. Así *no* debe ser el testimonio de un cristiano.
 - b. Más bien un cristiano no debe ser ningún mentiroso ni tampoco un perjurio. El mentiroso es el que dice lo que no es la verdad (y a menudo lo hace para lograr un fin egoísta). El perjurio es el que da su palabra pero no cumple con lo que dijo.
 - c. Imitemos a Dios. Seamos veraces y fieles.

Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros. [Ef 4.25]

No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno. [Col 3.9-10]

3. Además, tenemos que llegar a entender que si no actuamos como Dios en esta área de la veracidad y fidelidad, estamos deshonrando al Señor tanto que puede ser aun blasfemia. Piense en cómo Wayne Grudem explica la gravedad de este asunto de la mentira (de no ser veraces y fieles en lo que decimos).

Así que la Biblia nos enseña que mentir es malo no sólo debido al gran daño que produce (y a menudo mucho más daño viene debido a la mentira de lo que nos damos cuenta), sino también por una razón incluso más honda y más profunda: cuando mentimos deshonramos a Dios y rebajamos su gloria, porque nosotros, como creados a imagen de Dios creados con el propósito de reflejar la gloria de Dios en nuestras vidas, estamos actuando de una manera que es contraria al carácter de Dios.

4. Nosotros somos creados a la imagen de Dios, especialmente los cristianos. Entonces, cuando mentimos o cuando no hacemos lo que decimos (o aun cuando lo hacemos a medias), estamos diciendo al mundo que Dios es así—porque llevamos Su imagen. Esto es serio porque decir que Dios es un mentiroso es blasfemia. Cristiano, si usted dice que va a hacer algo, hágalo y hágalo bien. Además, hágalo todo con integridad, honestidad, veracidad y fidelidad. ¡Honremos a Dios imitándolo!

X. La paz de Dios: Dios es un Dios de orden

Pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz... [1Cor 14.33a]

A. Lo que Dios hace, lo hace siempre con paz (orden) y no con confusión (desorden).

1. El contexto del comentario de Pablo arriba (1Cor 14.33) era el desorden y la confusión de los corintios durante sus servicios en la iglesia. Todos estaban hablando en lenguas a la misma vez mientras otros predicaban. Había una confusión grande allá debido al desorden.

Si, pues, toda la iglesia se reúne en un solo lugar, y todos hablan en lenguas, y entran indoctos o incrédulos, ¿no dirán que estáis locos? [1Cor 14.23]

2. Dios no es un Dios de confusión y desorden. Más bien es un Dios de paz y orden. Lo que Él hace, siempre es bien ordenado.

B. Este atributo es comunicable porque Dios espera que actuemos como Él.

Pero hágase todo decentemente y con orden. [1Cor 14.40]

1. Para este fin el Señor nos dio Su Espíritu, el cual nos da la capacidad de controlarnos a nosotros mismos—nos da el “dominio propio”.

Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio. [2Tim 1.7]

2. Por lo tanto, donde se ve la confusión y el desorden, podemos estar seguros que Dios no es el que lo está haciendo. Cuando vemos una iglesia que anda desordenadamente como la de los corintios, podemos estar seguro que no es el Espíritu Santo de Dios que lo está controlando los servicios.
3. Además, este atributo de la paz y el orden puede caracterizar nuestras vidas si andamos conforme al Espíritu, según Su guía en la Palabra de Dios.

- a. Cuando estamos confundidos y desordenados en nuestras vidas debido a los afanes o las presiones de este mundo, debemos acercarnos a Dios y dejar que Él tome control de nuestras vidas. Si hacemos esto, experimentaremos la paz (y el orden) de Dios.

Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. [Flp 4.6-7]

- b. También, el que tiene una vida “desordenada” es el que vive conforme a su propia carne y no conforme al Espíritu de Dios. Debe arreglar este asunto, ejercer el dominio propio que tiene por el Espíritu Santo y andar ordenadamente según la voluntad del Señor (según la Palabra de Dios).

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu... Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. [Rom 8.1-13]

4. Dios es un Dios de paz y orden, no de confusión y desorden. ¡Procuremos imitarlo en todo lo que hacemos!

XI. La belleza de Dios: Dios es perfecto

A. Este es un atributo “sumario” porque es como un “resumen” de todo lo que es la Persona de Dios.

1. Dios es perfecto—Él es completo—y no le falta nada que sea deseable. Él es la suma de todo lo bueno, excelente y deseable.
2. Por lo tanto, Su ser es la suma de la belleza—no hay nada más bello que Dios (en todo sentido).

B. Este es también el atributo “sumario” que describe la obra de Dios en nosotros.

1. Él quiere formar a Cristo en nosotros; Él quiere que seamos como Cristo, el Varón perfecto, tanto en nuestro carácter como en nuestra conducta.

Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto. [Mat 5.48]

Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. [Rom 8.29]

Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros. [Gal 4.19]

Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. [Ef 4.13]

2. Para este fin nos dio la Escritura y también Su Espíritu (la Escritura es el instrumento que el Espíritu Santo usa para transformarnos—para conformarnos a la imagen de Cristo).

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea **perfecto**, enteramente preparado para toda buena obra. [2Tim 3.16-17]

Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, **somos transformados** de gloria en gloria **en la misma imagen**, como **por el Espíritu** del Señor. [2Cor 3.18]

3. Si nosotros queremos ver el fruto de esta “perfección” (de este proceso de perfeccionarnos), tenemos que ser hacedores de la Palabra—tenemos que someternos a Dios y obedecer a Su Palabra.

22 En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos,

23 y renovaos en el espíritu de vuestra mente,

24 y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.
[Ef 4.22-24]

- a. (v22) Tenemos que dejar de hacer lo malo (lo que la Biblia dice que no debemos hacer).
- b. (v23) Mientras hacemos esto, hemos de renovar nuestras mentes por medio de la lectura sistemática de la Palabra de Dios.
- c. (v24) Además, debemos hacer lo correcto—hacer lo que la Biblia dice que debemos hacer.
- d. Si hacemos esto, reflejaremos el carácter y la conducta de Cristo en este mundo, y así glorificaremos a nuestro Padre celestial.

Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. [Juan 17.4]

CONCLUSIÓN:

Dios es una Persona—es la única Persona perfecta en todo sentido.

- Puesto que Él es el Creador de todo, Dios tiene ciertos atributos de Su ser que son “incomunicables”—no los comparte con nadie (Él es único y por lo tanto tiene ciertas características únicas).
- Sin embargo, debido a que nos creó a Su imagen, podemos ver que Él compartió otros de Sus atributos con nosotros—son los atributos “comunicables”.

Lo más importante que hemos de mantener en mente después de este estudio es que sobre todo Dios quiere glorificarse a Sí mismo en y por todo y todos.

- Él es el Creador y también es santo, justo y bueno. ¡Así que, Él merece toda la gloria!
- La manera que nosotros podemos glorificarlo aquí en la tierra es “imitarlo”—es convertirnos a Cristo y crecer en Él para ser “santos y perfectos”, cumpliendo con la voluntad de Dios siempre.

Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos.
Amén. [Rom 11.36]

Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. [Ef 5.1]

Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.
A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén. [2Ped 3.18]